La educación es en verdad una realidad o simplemente una suposición o una ilusión humana. Existe o ha existido la educación o por el contrario la evolución del hombre se debe a razones muy distintas al hecho educativo. Para que algo sea real necesita tener existencia en el tiempo y en el espacio y estar sujeto a accidentes. Creemos que con la educación acontece todo eso y para probarlo recurriremos a tres clases de argumentos, el argumento histórico, el pedagógico y el social. Desde el punto de vista histórico, podemos ver que a través del deseo

envolvimiento de la cultura, han existido pueblos cada vez más evolucionados, o al menos distintos, según su situación educativa. Por definición, vimos que la educación es causa y es efecto. Como efecto, permite tener individuos y pueblos sucesivamente más cultos, y como causa, esta misma cultura influye en la evolución del hombre y de la sociedad. Si nos examinamos nosotros mismos, observaremos que actualmente poseemos un grado mayor de educación que el que teníamos hace unas décadas. Hoy consideramos estar en posesión de mayores recursos tecnológicos y espirituales para la solución de nuestros problemas. Hemos adquirido mayor independencia moral y económica, tenemos un grado más alto de conciencia y de responsabilidad histórica y social. Si examinamos la evolución de un pueblo, observaremos que las comunidades de hoy se encuentran en mejores condiciones, y que la educación es un gran beneficio para la comunidad. Si nos examinamos de manera más amplia, observaremos que la educación es un gran beneficio para la comunidad. Si nos

mayor, tienen mayores medios de comunicación y una serie de recursos tecnológicos acumulados a través de los siglos y transmitidos de una generación a otra. Los niños de hoy, en la mayoría de las comunidades, nacen, crecen y se desenvuelven dentro de un medio más evolucionado, que no sólo les proporciona mayores estímulos para su desarrollo, sino que los hace partícipes de mejores recursos educativos. No es extraño que los mayores se sorprendan del grado de madurez de los niños actuales hasta el extremo de suponer la existencia de genios en el seno familiar, sin meditar sobre el hecho de que el ambiente de hoy es más evolucionado que el de ayer, en donde crecieron nuestros antepasados, y que no ofrecía los mismos problemas, pero por otra parte tampoco los mismos recursos educativos. Desde el punto de vista pedagógico, podemos notar que tomando a dos individuos gemelos y colocándolos en distintos medios, uno

culturalmente avanzado y el otro no, se observará que el desenvolvimiento de ambos es distinto. Este argumento lo podemos analizar a través de un enfoque transversal como en el presente caso o bien a través de uno longitudinal, sometiendo al mismo individuo durante un largo periodo a distintas situaciones educativas. Nada educa tanto como el ambiente y el grado de evolución de éste. Si sometemos de manera experimental al educando a una acción controlada o por lo menos debidamente registrada, nos demostrará que el mismo sujeto tiene grado de evolución educativa distinto según la acción ejercida sobre él. Veamos ahora el tercer argumento, el argumento social. Desde este punto de vista social, observamos que existen actualmente grupos humanos con distintos grados de desenvolvimiento social y económico. debido al desarrollo educativo.

Si en la educación entendemos la acumulación, ordenamiento y transmisión del acervo cultural de una generación a otra, es indudable que los pueblos se aventajan unos a otros según la intensidad, adecuación y permanencia con que han logrado el dominio de ese

acervo cultural. Los países más evolucionados económica y tecnológicamente son los que han dado mayor impulso a la educación, tienen mayor número de instituciones educativas y estas son de la mejor calidad. Aquí se cumple nuevamente el principio de la educación como causa y resultado del desenvolvimiento material y social de los pueblos. ¿Es la educación una necesidad vital? A este respecto hay encontradas opiniones. John Dewey nos dice que la diferencia más notable existente entre los seres vivos y los inanimados es que los primeros se conservan por renovación. Un ser vivo es aquel que domina y controla para su propia actividad.

continuada las energías que en otro caso se perderían. Agrega Dewey que la vida es un proceso de autorrenovación mediante la acción sobre el medio ambiente, pero que esta renovación no es automática y que a medida que desaparecen algunas especies surgen formas nuevas mejor adaptadas para vencer los obstáculos contra los cuales lucharon aquellas en vano. Volviendo a la vida social humana, indica Dewey que la continuidad de toda experiencia mediante la renovación del grupo social es un hecho. Continúa Dewey diciendo la educación en su sentido más amplio es el medio de esta continuidad social de la vida. Agrega que existe la necesidad de que los miembros inmaduros no sólo sean conservados físicamente en número suficiente, sino también que sean iniciados en los intereses, propósitos y necesidades de la sociedad. Informaciones, destrezas...

y práctica de los miembros maduros. De lo contrario, cesaría en el grupo su vida característica. El mero crecimiento físico y el dominio de las necesidades de subsistencia no bastan para reproducir la vida del grupo. Sólo la educación llena este vacío. Después de este extenso argumento, Hernández Ruiz concluye de la siguiente manera. La educación no es una necesidad de vida, puesto que ni un solo ser vivo, salvo el hombre, se educa. Tampoco es una necesidad de la vida humana, puesto que la humanidad ha vivido más tiempo sin ella que con ella. La educación no es una necesidad vital, estrictamente hablando, porque la vida es un fenómeno que en sí mismo contiene sus posibilidades de transcurso, preservación y perpetuación, preestablecidas por la naturaleza para cada caso. Tampoco la educación es una necesidad sostenible, salvo que se establezca la identidad pura

entre los conceptos de educación y adaptación, hecho que constituiría un abuso intelectual y verbal inadmisible. Solo podemos decir que la educación es una necesidad cultural, y eso mismo cuando la cultura haya llegado a un grado tal que el ser humano tenga conciencia de su valor, asociando a la evidencia de que no puede ser conservada, transmitida y superada únicamente por la acción espontánea de las relaciones sociales, sino que necesita de una programación y verificación oportunas. Nuestro punto de vista sobre el particular es el siguiente. Mucho depende del concepto de educación. Si se admite que solo la acción intencionada, sistemática y consciente merece el calificativo de educación, y no la influencia cósmica, natural y espontánea, es un hecho que solo la vida social humana necesita de ella para su subsistencia. Pero aún en este caso,

afirma Hernández Ruiz que la humanidad ha vivido más tiempo sin ella que con ella. Nosotros creemos que es posible que no se necesite de la educación si tratamos de la vida natural y silvestre, pero no de la vida humana por rudimentaria que ésta sea. Aún en el caso de la vida silvestre y animal, unos seres destruyen a los otros y sólo sobreviven los más desarrollados. Tienen o han tenido más posibilidades de vivir a lo largo de milenios los más

evolucionados biológicamente y como consecuencia culturalmente. Tal es el caso del hombre sobre los animales inferiores. Entre el hombre mismo se dan luchas por el dominio de los medios de producción, de la naturaleza y del espacio. Como dice John Dewey, con el desarrollo de la civilización aumenta la distancia entre las capacidades originales de los seres inmaduros y las normas y costumbres de las personas mayores. Nosotros agregamos que ha variado tanto la distancia entre el recién nacido, de hoy y la sexualidad.

exigencia es que sobre él hace la naturaleza pura o transformada por el hombre que un niño perecería si fuera abandonado a su propia suerte en los primeros años de su vida. Si la educación tiene algo de similitud con uno de sus grados inferiores reconocidos por definición e identificados con los nombres de cuidado o crianza, por lo menos de eso ha de tener el hombre una necesidad vital evidente. Así lo deja ver el profesor Ricardo Nassif cuando dice, la educación es el proceso por el cual la naturaleza del hombre cumple su ciclo normal. Aquí es donde la educación juega el papel de instrumento sin el cual no le sería dado subsistir al ser biológico del hombre. Aquí adquieren realidad los conceptos de cuidado, crianza y cultivo imprescindibles para que el ser desamparado que es el hombre al nacer no vea detenernos en la vida de los niños. La naturaleza se convierte aquí en un factor de la

educación cósmica que actúa por acción de presencia sobre el individuo y sobre la comunidad. La energía es característica de la vida y ésta se traduce en movimiento, en acción y en comunicación. A mayor transmisión de energía, orgánica o espiritual, mayores posibilidades de renovación y de permanencia. En esto consiste precisamente la comunidad, en la posibilidad de comunicación de energía. Comunidad significa coparticipación de cosas en común, por lo cual hay necesidad de energía simplemente orgánica en el caso de los seres inferiores y además espiritual en el caso del hombre. La educación consiste por lo tanto en el dominio de los medios de comunicación. Sin embargo, resulta que este dominio de los medios de comunicación y de energía puede servir para imposición y como consecuencia para la destrucción de unos seres posibles. Solamente cuando por medio de la misma educación,

que en su acepción más elevada significa dominio de bienes culturales, es posible la subordinación de los valores materiales a los valores del espíritu. En cualesquiera de las formas de vida, primitiva o socializada, para nosotros la educación es una necesidad de la persona humana si la entendemos como causa y efecto, espontáneo o sistemático, de la evolución orgánica y social. Gracias.